



MARÍA HABLA DEL ESPÍRITU SANTO

Descripción

Bueno, Jesús, arranco este ratico de oración con una pregunta, para que la conversemos, vos y yo. La pregunta es la siguiente: ¿Quién enseñó a los apóstoles a tratar al Espíritu Santo? Esa es la pregunta, ¿sencilla pregunta, ¿cierto? No me vayan a decir que es una pregunta difícil, enredada para Jesús.

Ya tengo la respuesta porque lo estuve investigando, leyendo, meditando. ¿Saben quién fue? La [Virgen María](#).

La Virgen fue la que enseñó a los apóstoles y a los discípulos a tratar al Espíritu Santo. La Virgen desde muy chiquita, desde adolescente trataba al Espíritu Santo, ¿no?

En el Evangelio de san Lucas se nos dice, cuando la anunciación y la encarnación del hijo de Dios:

¿De qué modo se hará esto, pues no conozco varón?

(Lc 1, 34),

dice ella y el Ángel le responde:

El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que nacerá Santo será llamado Hijo de Dios.

(Lc 1, 35).

El Espíritu Santo dentro de la Virgen, ¿descenderá sobre ti, te cubrirá con su sombra, ¿cómo será el trato de la Virgen con el Espíritu Santo? Desde adolescente, desde que el Ángel le anunció a los quince, dieciséis añitos.

Y es que Jesús, ¿por qué me voy a ir por aquí? Porque estos últimos días ha salido en la liturgia de la misa el Espíritu Santo, pero sin parar, impresionante. Sobre todo, en las primeras

lecturas de los Hechos de los Apóstoles, pero permanentemente, taque, taque, taque el Espíritu Santo, el Espíritu Santo.

Pero estamos en mayo, que es el mes de la Virgen. Y por eso, magnifico, poder hacer un rato de oración, hablar contigo de la Virgen y el Espíritu Santo, al mismo tiempo.

LA VIRGEN Y EL ESPÍRITU SANTO

La Virgen, ¿cómo nació con su Hijo? Pues total. Lo tuvo nueve meses en sus entrañas. Madre de Dios Hijo. Hija de Dios Padre, también. ¿Cómo sería el trato con el Padre? Y esposa de Dios, Espíritu santo.

Vamos a dejar al Padre, por ahora, en stand by. Qué pena, Padre Eterno, que no te meta en esta tertulia, en esta conversación. Pero bueno, los protagonistas van a ser: la Virgen y el Espíritu Santo. Le estamos contando esto a Jesús, porque estos son 10 min con Jesús América Latina.

Tengo otra pregunta, Señor, ¿será que también te das cuenta cuando tu Madre bendita hablaba, por ejemplo, con el Padre o con el Espíritu Santo? Es una pregunta lícita, la verdad.

De repente, la veías allí con la madejita de lana cosiendo y de repente hablando. ¿Con quién estarías hablando? Con el Padre, con el Espíritu Santo? Bueno, sería una cosa bien bonita, la verdad.

También se me ha ocurrido otra cuestión. Será, Señor, que también, conversando con la Virgen, la Virgen no te insistía: -Oiga, y usted, ¿cuándo les va a hablar del Espíritu Santo? Háblele del Espíritu Santo. No me vaya a dejar a mi toda esa tarea completa. Y Jesús le habrá dicho: - Tranquila, ya llegará el tiempo, ya llegará el momento.

Hay un momento en el Evangelio de san Juan, por allí, en el capítulo 16. En donde Jesús les dice:

«Pero yo os digo la verdad: os conviene que me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros.»

(Jn 16, 7).

EL PARÁCLITO



¿El para qué, qué, qué?... Dirían los apóstoles, ¿el para qué? El Paráclito. De hecho, nosotros, muchos no conocemos esa palabra. Paráclito, el que está llamado a estar junto a uno. Parakletos, en griego. [Paráclito](#).

No sé, si después los apóstoles preguntarían: Señor, ¿el para qué? ¿El Paráclito, quién es? Háblanos de él. Cuéntanos de él. No sé si Jesús hablaría mucho; por lo menos en el Evangelio, no se cuenta mucho de esto. Jesús, Tío, no hablabas mucho del Espíritu Santo.

Por eso pienso que la Virgen sí tuvo un papel muy importante, ¿verdad? Para poder hablarles a los discípulos, a los apóstoles del Espíritu Santo.

Nos dicen los Hechos de los Apóstoles: «Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, ya Jesús había ido al cielo, en cuerpo y alma».

Y cuenta los Hechos de los Apóstoles:

«Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y con María, la madre de Jesús y sus hermanos.»

(Hch 1, 14).

Perseveraban esperando al Espíritu Santo, eso es lo que estaban haciendo: esperando que viniera el Espíritu Santo. Por lo menos esos diez días después de que subió en cuerpo y alma a los cielos, diez días y a los cincuenta Pentecostés.

Y es que hoy, en el evangelio, Señor, de san Juan nos dice lo siguiente:

¿En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos, cuando venga el Parásclito que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, ¿les daré testimonio de mí. También vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.¿?

(Jn 15, 26-27).

También se los volvió a decir: -Yo me iré. Conviene que yo me vaya del. Desde el Padre les enviaré el Espíritu Santo, el Espíritu de la verdad. ¿les daré testimonio de mí y les hablaré de mí. Seré un amigo, no se preocupen!'

TIEMPOS DEL CRISTIANISMO



Pero claro, los apóstoles habrán quedado, yo creo que, en las mismas, en las mismas.

¿Cómo actuó sabiendo, llegando a esta conclusión -inteligente por cierto, no, mentiras- que la Virgen fue la que les enseñó a los apóstoles a tratar al Espíritu Santo?

Vamos a los Hechos de los Apóstoles y es que el Espíritu Santo aparece muchísimo. ¿Cómo actuó el Espíritu Santo en los primeros tiempos del cristianismo? Yo aquí tengo el Evangelio en papel. Hace rato, Señor, no cogí para grabar una de estas meditaciones el Evangelio en papel, delicioso volver a coger el Evangelio en papel.

En los Hechos de los Apóstoles hay, apenas una página, por decirlo de alguna manera, en la que no nos hable del Espíritu Santo; en la que no se nos hable de la guía, de la acción del Espíritu Santo, de la dirección, de cómo vas guiando las almas.

¿Es el que inspira la predicación de San Pedro, por ejemplo, en el capítulo cuarto de los Hechos de los apóstoles -y es aquí es donde voy a empezar a parafrasear las páginas, que también es

chĂ©vere- capĂ­tulo cuarto, versĂ­culo 8, fĂ­jate lo que nos dice aquĂ­, por ejemplo, los Hechos de los ApĂ­stoles:

Ă­?Entonces Pedro, lleno del EspĂ­ritu Santo, les respondiĂ­?!

(cfr. Hch 4, 8)

Dice, lleno del EspĂ­ritu Santo, les respondiĂ­?! FĂ­jate, cĂ­mo se trata el EspĂ­ritu Santo, con gran naturalidad, aquĂ­, en este libro, de los Hechos de los ApĂ­stoles.

Por ejemplo, un poquito mĂ­s adelante en el versĂ­culo 31, en el mismo capĂ­tulo cuarto dice:

Ă­?Cuando terminaron su oraciĂ­n, tambiĂ­ el lugar en el que estaban reunidos y todos quedaron llenos del EspĂ­ritu Santo y proclamaban la palabra de Dios con libertad.Ă­?

(Hch 4, 31).

Vuelve a aparecer el EspĂ­ritu Santo estĂ­ muy, muy presente en esta primitiva comunidad cristiana.

EL EVANGELIO DEL ESPĂ­RITU SANTO

Ya mĂ­s adelante, en el capĂ­tulo 10, hay una cena en donde se nos habla tambiĂ©n del EspĂ­ritu Santo, en el bautismo de Cornelio y su familia,

Ă­?todavĂ­a estaba diciendo Pedro estas cosas, cuando descendĂ­ el EspĂ­ritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra.Ă­?

(cfr. Hch 10, 44).

DescendĂ­ el EspĂ­ritu Santo, recibieron el EspĂ­ritu Santo.

TambiĂ©n mĂ­s adelante, ya cuando hay que empezar la actividad apostĂ­lica, por ejemplo, se nos cuenta:

Ă­?Mientras celebraban el culto al SeĂ±or y ayunaban, dijo el EspĂ­ritu Santo: - Separadme a BernabĂ© y a Saulo para la obra que les he destinado. Y despuĂ©s de ayunar, orar y poner las manos, los despidieron:Ă­?

(Hch 13, 2-3).

Claro, era el primer viaje apostĂ­lico de san Pablo y ahĂ­ estaba el EspĂ­ritu Santo. El espĂ­ritu Santo no era ajeno a aquella labor, estaba en primerĂ­simo lugar.

MĂ­s adelante hay una cena muy bonita, cuando el EspĂ­ritu Santo le dice a Felipe:

¿Acércate y ponte al lado de esta carroza?

(cfr. Hch 8, 38).

Es una cena bellísima que termina con un bautismo.

Así podremos seguir mencionando algunos de estos pasajes, sobre todo, de los Hechos de los Apóstoles, que realmente es el Evangelio del Espíritu Santo. Algunos Padres de la Iglesia lo han llamado así, el Evangelio del Espíritu Santo. Ahí te dejo la inquietud.

Vamos a tratar en este mes de mayo también a el Espíritu Santo. Ya nos estamos preparando, en unos días, el último domingo de mayo, creo, me parece que es el domingo de Pentecostés.

Vamos a pedirle a la Virgen que nos ayude a tener mucha familiaridad con el Espíritu Santo, a tratarlo, a hablar con Él, a conversar con Él. Y a pedirle al Espíritu Santo que actúe en este mundo, que renueve la faz de la tierra, como dice esa oración tan bonita:

¿?¿? Ven oh, Santo Espíritu!, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y serán creados. Y renovarás la faz de la tierra.¿?¿?